



ESPECIAL JÓVENES EL MATERIALISMO



Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo – 25 de diciembre 2011 – Nº 11

El **materialismo** es una corriente filosófica que postula que, **la materia es lo primario y la conciencia y el pensamiento, son consecuencia de ésta, a partir de un estado altamente organizado**. Reciben el nombre de **monismo** todas aquellas posturas filosóficas que sostienen que el universo está constituido por una sustancia primaria. Así, según los monismos materialistas, todo se reduce, en última instancia, a materia,

Para los filósofos monistas materialistas contemporáneos la materia formada en la Gran Explosión o Big Bang, dio lugar al Universo y sólo esta materia explica la realidad. Es típico de casi todos los materialistas entender la materia **a la vez como fundamento de toda realidad y como causa de toda transformación**.

Ciertos autores, como F. A. Lange, han indicado que el materialismo está **justificado como método o principio de investigación de las ciencias naturales, pero no como doctrina metafísica**.

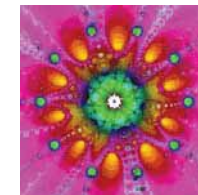
A título de ejemplo y orientación comentamos, no el inicio de las teorías materialistas, pero sí un testimonio muy relevante de materialismo monista que ha dejado una huella profunda en la historia de la filosofía y de la ciencia, que perdura hasta nuestros días. El iniciador de esta corriente fue **ERNESTO HAECKEL**, quien la expuso en su libro: «Enigmas del Universo». En síntesis, sus afirmaciones son las siguientes:

En el mundo, dice, no hay más que materia y energía. Las anticuadas ideas de Dios personal, del alma espiritual e inmortal, son conceptos vacíos, que carecen por completo de fundamento y objetividad. Las leyes mismas de la Naturaleza cristalizaron, por casualidad, de un caos primitivo. La aparición de la vida no pudo efectuarse de otro modo que por la combinación especial de los átomos con sus fuerzas y energías. Un día, y ello probablemente **en el fondo de los mares**, se formó, al azar, la primera partícula orgánica; un grumo de materia gelatinosa.



Éste fue el **protoorganismo**, del cual, andando el tiempo, procedieron los organismos más sencillos de los protofitos y protozoos, origen, respectivamente, del reino vegetal y animal; luego, dividiéndose y subdividiéndose estas dos ramas en un largo lapso de siglos, por medio de la evolución, resultaron, en definitiva, todos los tipos, clases y órdenes, familias, géneros y especies existentes, ordenadas en árbol genealógico, «una de cuyas principales ramas, la central o axil, habría de ostentar en su extremidad superior, como fruto avanzado y último anillo de la evolución, al "homo sapiens"».

Las ideas de Haeckel tuvieron una difusión enorme. Las ediciones de su libro se multiplicaban incesantemente. En 1906 había vendido 200.000 ejemplares de la edición alemana y otros tantos de la inglesa, sin contar una docena de traducciones a las lenguas cultas... Ni fue esto solo. La nueva teoría se apoderó rápidamente del mundo científico. Las Universidades, casi en su totalidad, en sus cátedras de Antropología, Biología, Zoología, la acogieron y enseñaron con entusiasmo "Hubo un período breve en la historia de la Biología, comenta el Doctor Rosell, durante el cual, en las esferas científicas no se podía ni debía hablar sino de este tenor.



Considerar o admitir la posibilidad de fuerzas diferentes de las físico-químicas, pensar y hablar de lo inmaterial, mostrar la existencia de un agente extraño a la materia, tal como el espíritu, de una fuerza creadora, primera causa de lo demás; nombrar a Dios, hubiera sido un descuido científico, una señal de atavismo psíquico-religioso que los psicólogos se hubieran explicado perfectamente, e incluso perdonado, por la influencia difícil de eliminar, de la cristalización en las células cerebrales de las ideas supersticiosas, inculcadas por los exploradores de la religión, para dominar entre los incautos...

Sin embargo hubo científicos que rechazaron enérgicamente estas teorías. El gran físico de San Petersburgo, Schvolson, al leer el libro, imponía humorísticamente un precepto nuevo, redactado en estos términos: **"No escribirás lo que no entiendas"**. No menos desfavorables fueron otros juicios. El decano de la Universidad de Berlín, doctor Paulsen, escribía: **"He leído con sofocante rubor este libro; me avergüenza sobre todo el que haya salido de nuestras Universidades; me avergüenza que en un pueblo de la cultura del nuestro haya sido posible que tal libro se llegara a escribir, imprimir, comprar, leer e incluso creer y admirar ..."**. El doctor Loofs decía también: «En este libro, me admira que se haya introducido tanta falsificación. Y el ya citado Schvolson termina: "Todo, absolutamente todo cuanto Haeckel dice al tratar de los problemas físico-biológicos, o descansa en increíbles falsificaciones o indica en el autor el más grande desconocimiento de las más elementales cuestiones".

¿Qué tenía, pues, el libro de Haeckel para tanta admiración y tan buena acogida? Una sola cosa explica todo su éxito: **haber sido el verbo, el portavoz de la incredulidad...** Nos declara el mismo que uno de los fines que le guió al escribir aquellos estudios filosóficos-monistas, fue librar las inteligencias del pesado yugo de los prejuicios tradicionales y de la superstición religiosa. **Aquí está el secreto**.

Los prejuicios sistemáticos y la tendencia al rechazo inmediato, sin reflexión, **de todo lo que suena a sobrenatural**, parece que ciega muchas veces el entendimiento de personas muchas veces cultas y con razonable crédito social.

Oskar Hertwig, el biólogo de preeminencia indiscutible, y llamado por eso mismo, el pontífice de la Biología, dice así en su obra "Biología General": "Entre la materia muerta y el organismo vivo se abre un abismo que cada día se nos manifiesta mayor cuanto más penetramos en el pensamiento de lo vivo... Para el naturalista, escribe en otro lugar de esta obra, es hoy una necesidad fisiológica admitir que la vida tuvo una vez que empezar siendo creada".